



Miguel Mármol y la *dualidad* del “pueblo que falta”

Christy Beatriz Najarro Guzmán¹

Universidade Federal de Santa Catarina

Christyb.ng@gmail.com

Resumen: Articular una narrativa que parta de una amalgama de memorias no significa evidenciar una vida terminada, finita; sin embargo, dicha narrativa opera a partir de la ausencia de unicidad, mostrando al sujeto que escribe como un espectro que se refleja en el espejo de un “pueblo que falta” (Deleuze 17). Siendo así, la biografía del *revolucionario* latinoamericano operaría como un crisol donde el mito del sujeto y de la nación se refractan y se deparan con el otro de sí, y dejan la definición del *origen* para seguir el movimiento de un devenir-sujeto-nación. A partir de esa reflexión, este trabajo se propone rastrear la configuración del mito de la identidad nacional, encarando la escritura como un proceso de desterritorialización de sí, a partir del libro *Miguel Mármol: los sucesos de 1932 en El Salvador* de Roque Dalton.

Palabras clave: escritura-Roque Dalton-Miguel Mármol

Abstract: Articulate a narrative that starts from memories doesn't mean attest a finite life, enclosed it in self; however, this narrative operates from the lack of *oneness*, showing the subject who writes as a spectrum that is reflected in the mirror of a "missing people" (Deleuze 17). Thus, the biography of Latin American revolutionary would operate as a crucible where the myth of the subject and the nation are refracted and came across with the other self, and put away the definition of origin to trace down the movement of the advent-subject-nation. Thereby, this paper aims to trace the configuration of the myth of national identity, facing writing as a process of *deterritorialization* of the self in Roque Dalton's book *Marmol: los sucesos de 1932 en El Salvador*.

Keywords: writting-Roque Dalton-Miguel Mármol

¹ **Christy B. Najarro Guzmán:** Alumna del doctorado en el programa de posgrado en Literatura en la Universidad de Santa Catarina (UFSC). Graduada en *Bacharelado em letras português-espanhol, ênfase estudos literários*, en la Universidad Federal do Paraná (UFPR) y Máster en letras em la misma universidad.



Somos hijos de la muerte...

América Latina es como el hijo *huérfano* que busca y re-organiza el mito de su origen a partir de cada hecatombe. Las narrativas sobre América Latina se construyen desde las masacres indígenas, la esclavitud negra, las dictaduras, las izquierdas beligerantes, la globalización – neo-imperialismo –/ versiones de operaciones cóndor, etc. Narrativas todas marcadas por la Muerte. Narrativas que tienen en los procesos independistas el marco inicial que delimita territorios y el nacimiento de la nación: el origen – sin origen – o, la muerte como nacimiento.

Diferente del resto de países de América Latina, la América Central y más específicamente El Salvador se configura como, en las palabras de Rafael Lara Martínez, “una nación lenta y tardía”, pues existe un gran “desfase entre la consolidación de la administración estatal y el desarrollo tardío de una idea nacional en las artes” (15), lo que quiere decir que Estado y nación no siempre caminaron de la mano en la historia salvadoreña.

Por otro lado, la filóloga salvadoreña Tania Pleitez atribuye la poca producción y difusión poética del siglo XIX a que la actividad literaria se encontraba en segundo plano en la vida profesional de aquellos *intelectuales*. Había poca escolarización y los libros que no fuesen técnicos eran artefactos de lujo y de exposiciones (Mined, 2009). Aunado a eso, El Salvador hizo parte de la Federación Centroamericana durante los primeros años de independencia. Separado de la federación el país es anexado a México. Finalmente a finales del siglo XIX retoma su independencia y comienza a configurarse como República. Empero, la presidencia estuvo disputada por diversos clanes familiares dueños de tierras. La política no visaba una *Nación* y sí la sobrevivencia de pequeñas oligarquías que se peleaban el cultivo y cosecha del *café*.



Si, como dije anteriormente, leemos la narrativa de América Latina desde la orfandad, la de El Salvador podría ser una *carta* de bastardía. Aunque el Estado administrativo se configura, bien o mal, desde 1821, no es sino a principios del siglo XX que el imaginario de nación comienza a estructurarse.

País mío no existís...: La invención de un pueblo

1932 es una fecha emblemática y el punto de partida del imaginario nacional no sólo político sino también cultural. Pues, como ya mencioné, los desastres masivos han funcionado como vectorizadores que *inventan* o *reinventan* un posible ideario nacional para los países latinoamericanos. Si para El Salvador la independencia no configuró un mito nacional razonablemente fuerte y consistente, la masacre perpetrada a más de 30,000 mil indígenas en Enero de 1932 sí lo hizo. Coincidentemente, esa época se configura como el panteón de lo que conocemos hoy día como la *literatura clásica salvadoreña*. La pintura esencializa *lo nacional* (Martínez, 2003).

El 22 de enero de 1932 indígenas y campesinos se levantan en armas (machetes y algunos fusiles), salieron a las calles y tomaron cuarteles, el poder administrativo municipal en Juayúa, Nahuizalco, Tacuba, entre otros pueblos del Occidente del país. El gobierno – recién tomado por un golpe militar de estado que coloca en el poder al primer dictador: el gral. Maximiliano Hernández Martínez (1932-1944) – respondió con crueldad y sadismo: “conocido desde entonces como ‘la Matanza’, este episodio de muerte en masa ostenta la dudosa reputación de conocerse como los casos más extremos de represión estatal de la historia moderna de Latinoamérica” (Martínez, Lindo, Chang *Recordando* 14) – Sin embargo, me referiré al evento como *genocidio cultural*, conforme lo clasifica Ricardo Martínez Martínez.



Como evento inaugurador do proceso dictatorial salvadoreño, la narrativa político-literaria sobre este evento, legitimada tanto por la derecha como por la izquierda fue la de “causalidad comunista”, sin embargo, desde los primeros reportes hasta estudios más recientes demuestran que la actividad insurreccional también tuvo una *causalidad étnica* que pretendía responder/reivindicar problemas entre *ladinos* e *indígenas* – campesinos –. (Inclusive es difícil determinar la *identidad* de los actores del levantamiento popular). Sin embargo, lo que importa para esta reflexión es la supuesta causa comunista del levantamiento y una respuesta anti-comunista por parte del Estado.

El PCS (Partido Comunista Salvadoreño) asumió como *memoria del partido* “la insurrección” (Dalton, 1966), aunque discute la pertinencia o la coherencia de la misma, elementos que aparecen en *Miguel Mármol: los sucesos de 1932 en El Salvador*, publicado por primera vez en Costa Rica en 1972. El libro es el “resultado” de una serie de entrevistas entre Roque Dalton y Miguel Mármol en 1966, cuando se encuentran en Praga.

Escrito en 1966, *Miguel Mármol* es considerado uno de los primeros libros de *literatura testimonial* de América Latina (Martínez, Lindo, Chang, 2010). La lectura que se hace del libro es la del *testimonio del sobreviviente*, la verdad velada de un hecho que sale a luz gracias al esfuerzo de historiadores/sociólogos. La introducción de su libro contribuye a construir esa lectura:

Mi tarea en las presentes líneas (...) está, fundamentalmente determinada: a) por el hecho de que la historia revolucionaria del Partido Comunista de El Salvador, los detalles de los acontecimientos del año de 1932 en nuestro país (...) y, sobre todo, la relación de aquellos procesos con la realidad salvadoreña de hoy, son fenómenos extremadamente complejos y todavái desconocidos en sus detalles por el movimiento revolucionario mundial (...) 2º) por el hecho de que, independientemente de la extraordinaria calidad política, histórica, humana del testimonio



de Mármol, éste es fundamentalmente un testimonio *personal*, que es lo mismo que decir, lejos de cualquier connotación peyorativa, parcial (...) (Dalton Miguel Mármol 8)

Roque Dalton pretendía, en la introducción, hacer una explicación más “objetiva”, ya que, anticipando posibles críticas futuras, un testimonio es *personal* o sea, *parcial*. Los objetivos del poeta-historiador son claros: dar a conocer los sucesos de 1932 tal y como sucedieron y su relación con la coyuntura de “hoy” (finales de los 60’s) y me parece que esto último es algo de suma importancia en toda la narrativa, pues si días antes de la insurrección el PCS demostraba inseguridad frente a la posibilidad de apoyar o no la insurrección indígena, en la época en que Roque Dalton se encuentra en Praga, el partido pasa por un nuevo dilema: ¿el país se encuentra capacitado materialmente para encarar una insurrección? – Roque Dalton creía que sí, diferente de Miguel Mármol, quien no creía que, ni en 1932 ni en 1966, El Salvador estuviese preparado para una insurrección armada –. Si la introducción en Roque Dalton hace un resumen de la vida de Mármol para darle cierto valor *histórico-sociológico* al discurso del fundador del PCS y sobreviviente de la Matanza, no se debe perder de vista que antes de comunista, Dalton era poeta y que vivía “en medio de la palabra” lugar donde las “bellas falsedades” (Dalton, 1961) se amalgaman para articular los discursos. Siendo así, su libro configura “(...) la memoria de 1932 [como] un mito de creación del siglo XX” (Martínez; Lindo; Chang, 2010, 292), pues coloca la insurrección de ese año como nacimiento de la nación y justificación para la construcción de una futura revolución armada.

Aquí es importante preguntarse ¿Si ambos comunistas discordaban sobre la insurrección armada cómo se configura al interior de la narrativa esa prerrogativa? Y aún ¿por qué la memoria *testimonial* es el recurso “apropiado” para reivindicar una historia nacional y un futuro revolucionario? Para responder a dicha pregunta, traigo a colación las



afirmaciones de Silvia Molloy que apuntan a cierta ciega confianza en los discursos biográficos:

A memória é geralmente aceita como mecanismo de reprodução confiável, cujo funcionamento é raramente questionado, cujas infidelidades são raramente contempladas (...), a prática mnemônica é uma forma de fabulação (...) [na medida em que funciona como] modelo de representação (...) que guiam a recuperação do passado de maneira satisfatória para o sujeito que rememora. O passado evocado molda-se por uma auto-imagem sustentada no presente (...) (*Vale o escrito* 24)

Aquí es importante resaltar tres puntos: a) la falta de cuestionamiento acerca del discurso testimonial; b) la fabulación que eso implica y c) la auto-imagen del presente modelando las evocaciones del pasado. Del primero destaco apenas que en los sesenta y setenta hubo una proliferación de este género, lo que propició la confianza en los testimonios de aquellas personas que habían sobrevivido a grandes represiones de las dictaduras latinoamericanas. En relación al segundo, la memoria se muestra como un mecanismo de una invención, no necesariamente falaciosa, sino más bien, como un modo de crear un imaginario social, representar ideológicamente a la nación. Y el tercero que, para este trabajo se vuelve de mucha relevancia: es la afirmación de una auto-imagen del presente, como ya mencioné.

En relación al tercero, se puede afirmar que Roque Dalton veía a la literatura como una trinchera – no panfletaria, pero una trinchera – donde se construía el imaginario del militante, del guerrillero, es decir, su auto-imagen también hacía parte de la narrativa/poesía. Su papel era de liderar la lucha comunista y libertadora de El Salvador. Vio en Mármol – fundador del PCS y sobreviviente de la masacre de 1932 – al héroe nacional que el mito de la nación necesitaba en ese momento. Sin embargo, la entrevista con Mármol no le proporcionaba a Roque los análisis para justificar su



postura radical, de manera que introdujo muchos de sus análisis políticos y pronunciamientos públicos en el discurso del *testimonio*. Así:

En la versión publicada, Dalton aclaró la identidad de Mármol como un comunista para justificar la relevancia de la historia de su vida. Planteó el asunto en términos muy sencillos: “Miguel Mármol es una personalidad entre los marxistas y revolucionarios de Guatemala y un revolucionario casi desconocido por los revolucionarios latinoamericanos de hoy [...] encarnación prototípica del dirigente obrero y campesino comunista latinoamericano”. Si Mármol no hubiera sido comunista, y su historia no se hubiera prestado para la promoción del comunismo y el estudio de 1932, a Dalton no le habría interesado. Como artista y salvadoreño, puede que haya considerado la historia de vida de un obrero pobre de San Salvador como un ejemplo interesante de folclor, pero sus méritos como ejercicio literario y declaración política habrían sido menos atractivos o convincentes. Dalton dejó en claro en sus notas que uno de los principales objetivos de las entrevistas con Mármol sería el de aclarar la situación contemporánea del Partido Comunista Salvadoreño. En sus notas, Dalton establece éste como el primero de cuatro objetivos que pretendía alcanzar como el subproducto eventual de las entrevistas. (*Recordando* 175)

Siendo así, es posible afirmar que la biografía testimonial de Miguel Mármol en 1932 funciona como el catalizador que configura al héroe *guerrillero revolucionario*, que sería no sólo marxista, sino pobre y obrero. Lo que funcionaría como el espectro del salvadoreño, el reflejo de una sociedad y del líder que, según la narrativa, precisaría.

Una palabra lo dice todo y al mismo tiempo no dice nada: me (re)invento en el “otro”

Como mencionado anteriormente, había diferencias ideológicas entre Roque Dalton y Miguel Mármol, sin embargo ellas no interfieren en la organización de *Miguel Mármol*, pero se evidencian al comparar los apuntes de las entrevistas entre ambos comunistas. Las anotaciones de Dalton



constan de apenas 72 páginas, el libro tiene más de 500. Los autores del libro *Recordando la Matanza*, al estudiar los documentos personales del autor verifican que muchas de las declaraciones de Mármol hacen parte en realidad, de artículos inéditos o escritos personales de Dalton. – Elementos como el análisis que aparece al final de la sección VII sobre el fracaso de la insurrección, no aparecen en las notas de las entrevistas (Chang, 2010).

Por otro lado, la sección I que trata sobre la infancia y la formación de Miguel Mármol no aparece en las entrevistas y sí en algunas cartas que Mármol le enviara después a Roque Dalton. Tanto esa como las demás secciones del libro *fabulan* la vida de Mármol de una manera tal que su vida se dibuja como algo *extraordinario*, en donde la suerte, magia – mito – se fusionan para erigir al *héroe nacional*, como es el episodio sobre la *siguanaba*,² cuando huye hacia el Oriente del país, después de *ser fusilado*:

En eso apareció allí una muchacha bastante bonita, que nos preguntó el camino para ir a un lugar llamado Santa Cruz o algo por el estilo. Los pescadores salieron del agua y se quedaron viendo a la muchacha, que con su carita triste en medio de la noche avanzaba y en aquellos parajes llenos de polvo era la imagen patente del desamparo. Ellos le indicaron el camino y le dijeron que tuviera cuidado, que no era nada bueno para una muchacha como ella andar sola por esos lugares a altas horas de la noche. Ella solamente dio las gracias y siguió su camino, desapareciendo de nuestra vista tras de un cerco de piedra que se perfilaba sobre un desnivel del terreno. Casi inmediatamente se oyó una carcajada de loca y un como alarido que nos paró el pelo a todos. Los pescadores dijeron: “Ave María purísima. Era la Siguanaba”. Pero uno de ellos cortó el momento de terror, gritando: “Miren la atarraya, se llenó de pescado”. Efectivamente la atarraya se movía y los pescadores se metieron al río para jalarla. La sacaron llena de pescado y camarón (...) regalo de la Siguanaba (Dalton Miguel Mármol 380).

² La Siguanaba, es un mito indígena que cuenta la historia de una mujer indígena que, al descuidar a su hijo y engañar a su esposo, hijo del dios Tlaloc, fue castigada a vagar por los bosques como una linda mujer, que tienta a los hombres a la lascivia. Cuando estos aceptan la invitación ella se transforma en una bruja.



Este fragmento remite al lector inmediatamente al pasaje bíblico de la multiplicación de los peces y al que hace referencia a Jesús sobre las aguas en medio de una tempestad. El mito del héroe aquí podría estar entremezclado en con la figura mítica de la Siguanaba. Inmediatamente antes de ese episodio, Mármol describe su caminar en la oscuridad hasta encontrarse con unos pescadores desesperados por el fracaso de la pesca de esa noche. La Siguanaba encuentra al grupo de *trabajadores* y los “tienta”, como no responden a no ser con la cortesía y los consejos de que no era “bueno” que una *muchacha* anduviese sola, ella los recompensa con lo que sería el fruto de su trabajo: una atarraya llena de pescado. Mármol, el comunista, el caminante, quien luchó por los trabajadores está presente mientras estos últimos recogen las dádivas de su labor. Ambos, la Siguanaba y Miguel Mármol deambulaban “perdidos” en la oscuridad de la noche, ambos figuras que podrían *recompensar* a los *pobres trabajadores* según su lucha, su respuesta.

Otro momento en la narrativa en que la figura del *héroe-mito* surge, es el fusilamiento de Miguel Mármol. Él y otros son capturados durante la insurrección de enero de 1932, después de algunos días es llevado, junto a un ruso a un *monte en las afueras de San Salvador* para ser fusilado. El ruso cae casi inmediatamente al primer disparo, Mármol queda cae con tres disparos, cuando todos los presos estaban en el suelo, los soldados se aproximaron para dar el tiro de gracia:

Luego llegaron hasta donde yo estaba tendido. Levantaron el cuerpo del ruso, que no dio señales de vida. Un policía me iba a tirar a mí, oí cómo el cerrojo del fusil cortó el cartucho, pero el otro le dijo: “eso es gastar pólvora en zopes ¿Que no ves que tiene los sesos de fuera? Lo que podemos ver es si tiene dinero.” Al ruso, después me di cuenta, un balazo en la frente ke había abierto la cabeza y le había saltado los sesos y parte de la masa de sus sesos me cayó a mí en la caneza y parecía que eran mis sesos salidos por las heridas sesgadas que tenía en ambas sienes. Me



rompieron el pantalón buscando pisto (...) (Dalton Miguel Mármol 294)

Miguel Mármol fue fusilado pero se salva, recorre un largo camino hasta llegar a una choza donde una especie de *chamana* le cura las heridas y se recupera. Más adelante, los relatos de los rezos de su funeral sin cuerpo son *peripecias* que generan cierta gracia, pues el mismo Mármol, según el *testimonio* estaba escondido escuchando como sus vecinos – del pueblo de su familia – lo lloraban.

Podría afirmar que la figura de Miguel Mármol se configura, a partir del libro, como la del santo que devota su vida y la sacrifica por el bien social, así como la escrita de Dalton es devotada al bien social, a la revolución... No se puede olvidar que él mismo escribe en algún momento “TODA LA POESÍA ES SOCIAL” (Dalton, 28 de Abril de 1987/La Prensa Gráfica). Es como el *testimonio* de vida de los santos. Hago énfasis en esta palabra *testimonio*. En el diccionario de la *rae* el *testimonio* es, entre otras cosas, “atestación o aseveración de algo”, “prueba, justificación y comprobación de la certeza o verdad de algo”, etc.; ya en el universo religioso, el “*testimonio*” o “dar *testimonio* de vida” se refiere a la aceptación de la vida sacrificada religiosa o como “laico comprometido”, en el fondo se refiere al abandono de una vida centrada en el “yo”, para una vida devotada al servicio de la comunidad – sociedad, guardando los preceptos impuestos por la ley divina. Las implicaciones de esa concepción de vida recaerían en el abandono de una individualidad, de la presencia del “yo”, promoviendo un movimiento hacia el *otro*, quien desafiará un espacio seguro del “yo”, las identidades se ponen “peligro” en prol de la *emergencia* del “otro”.³

³ No voy a entrar en el mérito de una realidad impuesta desde la institución religiosa, donde el abandono del “yo” es más una imposición de una identidad definida y limitada que la libertad para el ejercicio de una singularidad, discusiones para otro momento. Aquí



En ese sentido, podría decir que *Miguel Mármol: los sucesos de 1932* se configura como una *hagiografía*, y no sólo eso, sino también como una proyección de Roque Dalton en Miguel Mármol. Él, Dalton, como el héroe que traería a finales de la década de 1960 la revolución armada que salvaría a la nación, así *hagiógrafo e hagiografado* se funden en una sola figura, conforme plantea Flora Süssekind, pues

É ineqüívoca, pois, a projeção, em rastro rarefeito, de aspectos da sua vida na dos biografados. E da perspectiva hagiográfica adotada nessas “vidas” sobre a sua própria trajetória. Não que não haja de fato dados em comum. Não que esses dados não sejam relevantes na vida sob escrutínio. Mas não é à toa a ênfase, por vezes, em aspectos capazes de “traduzir um no outro”, o biógrafo no biografado (Süssekind *Hagiografia* 30).

De lo dicho anteriormente, hago énfasis en la construcción del héroe-mito y la proyección posible de Roque Dalton en Miguel Mármol:

- Ambos sobreviven a la represión: Miguel Mármol fue preso durante la insurrección de 1932 y “fusilado”, pero, fingiéndose muerto se salva porque los soldados decidieron que dar tiro de gracia era “gastar pólvora en zopes ¿no ves que tiene los sesos de fuera?” (Dalton MM 294) – los sesos eran de un ruso –.
- Roque Dalton fue preso, por lo menos dos veces. Se salvó de un fusilamiento porque la noche antes hubo un terremoto, las paredes de la cárcel se vinieron abajo y pudo huir (1964) – los autores de *Recordando la matanza*, no llegan a confirmar si hubo efectivamente un terremoto ese día, no hubo periódico que hiciera publicación de eso, pero sí de la fuga de Dalton.

apenas importa lo que se encuentra en el ámago de idea del testimonio de un “yo” sacrificado.



- Ambos son comunistas, exiliados. Uno intelectual – Dalton – el otro, Mármol obrero/zapatero: Se unen las dos fuerzas de la revolución salvadoreña: la figura del trabajador pobre y el intelectual.

Estas características podrían indicar que el discurso de *Miguel Mármol* (libro) funcionarían como una especie de fusión de las dos figuras, para la construcción del mito, del caudillo libertador latinoamericano.

En el resumen de este trabajo propuse que la biografía del *revolucionario* latinoamericano operaría como un crisol donde el mito del sujeto y de la nación se refractan y se deparan con el otro de sí, y dejan la definición del *origen* para seguir el movimiento de un devenir-sujeto-nación. El análisis realizado podría apuntar para la revitalización del mito. Sin embargo dejar el discurso directo de *Miguel Mármol* permite esa salida de sí, para dirigirse al “otro”: Es necesario ir hacia el “otro” – desterritorializarse – para reterritorializar una posible trayectoria del “yo” o de la “nación”. Ver el presente – de Roque Dalton – a la luz de un *pasado mítico* funcionaría como una forma de *corregir* o (re)hacer el “origen o destino colectivos de un pueblo por venir todavía enterrado bajo sus traiciones y negaciones” (Deleuze *Literatura y la vida* 17).

El discurso de *Miguel Mármol* cuestiona y repite el discurso oficial del genocidio cultural de 1932, sin embargo leerlo a partir de *biografía-fabulación*, permitiría poner sobre duda los discursos que legitimaron tales sucesos: pueblo/nación/revolución, etc.

Bibliografía

Ching, Ercik; Fuentes, Héctor Lindo; Martínez, Rafael, Lara. *Recordando la matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica*. San Salvador; FLACSO, 2010



Dalton, Roque. *Miguel Mármol: los sucesos de 1932 en El Salvador*. San Salvador: Educa, 1982

Deleuze, Gilles. *Literatura y la vida*. Argentina: Alción editora, 2006

Molloy, Sylvia. "Vale o escrito". *À vista – a escrita autobiográfica na América hispânica*. Chapecó: Argos, 2003 p. 13-27